

PATROCINADO POR

Levante-EMV » Cultura

VOTE ESTA NOTICIA



Tweet 0

Recomendar 0

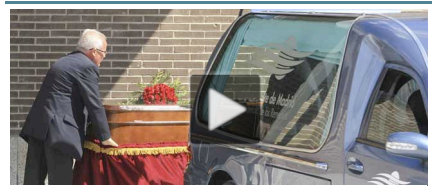
## Landa, un extraño en la noche

Enrique Viciano

12.05.2013 | 05:30

Llevamos un mes penoso, se nos van los amigos entrañables, hace pocos días Bigas Luna, ahora Alfredo Landa. Querido Alfredo, gran cómico, de risa fácil y gran corazón, las tablas te echarán de menos. Reunir un elenco de grandes personas e ilustres intérpretes no es tarea fácil, pero Alfredo Landa siempre hizo las cosas fáciles a los productores. Él era el mejor vendedor de sí mismo, su gracejo y su bonhomía eran la puerta a la seducción patria. Todavía resuenan los aplausos en el Palacio de festivales de Cannes, cuando dos humildes y grandes actores de la escena española subieron a recoger el Premio de Interpretación: Alfredo Landa y Paco Rabal por Los Santos Inocentes (1984), de Mario Camus. Corría 1987. El director Francesc Betriu tenía interés en llevar al cine la novela de Raúl Núñez: Sinatra, novela urbana (1984). Quedamos. Éramos vecinos del barrio de Gràcia en Barcelona, junto a Vicente Aranda, Juan Marsé o Jordi Cadena, y nos pusimos manos a la obra. Betriu quería adaptar la novela y que el escritor participara como co-guionista. Por experiencia, la participación del escritor en la adaptación siempre suele traer complicaciones. En este caso no fue así, la adaptación fue modélica. Cuando Betriu me propuso hacer la película, ya contaba con el interés de la pareja protagonista, Alfredo Landa y Mercedes Sampietro, y de Joaquín Sabina, que estaba dispuesto a probar suerte como actor parodiando a Groucho Marx. Landa interpreta en Sinatra, un extraño en la noche (1988) a Antonio Castro, un hombre maduro que trabaja en el cabaret haciendo imitaciones de personajes célebres, al que le engaña su mujer con un negro y, que desesperado, se inscribe en un anuncio de contactos por correspondencia. Así, irán apareciendo una galería de personajes berlanguianos interpretados por una jovencísima Maribel Verdú, Ana Obregón, Queta Claver, Manuel Alexandre, Luis Ciges y Julita Martínez. Landa compuso un personaje que como tantas jóvenes actrices y por necesidades del guión se desnuda a los infiernos del lumpen barcelonés va desgranando encuentros a cada secuencia más delirantes. A nadie se le escapará la secuencia con la mujer enana sentada en la barra del bar a la que Sinatra corteja, de una gran ternura; a ese Sant Vicent Ferrer (Hermano Blanco Sol), tocado por la gracia de Dios, o a esa Maribel Verdú que como tantas jóvenes actrices y por necesidades del guión se desnuda ante la cámara y finge tener un bebe. Betriu quería que la película reflejara la soledad que impregna los cuadros de Hopper. Así se lo transmitió al operador Carlos Suárez, que hizo una fotografía novedosa, de claroscuros, donde Las Ramblas lucen como nunca. Sabina compuso temas memorables (Quién me ha robado el mes de abril o Viejo blues de la soledad), y el rodaje se desarrolló sin incidentes, rodeado de grandes medidas de seguridad, pues la mayoría de las escenas eran en Las Ramblas y con efecto noche. Suele suceder que, cuando un intérprete tiene luz propia, el universo se tiñe de estrellas fugaces. Landa, curtido en la comedia de sal gruesa, en el destape y en ese término que le define, landismo, se supera a sí mismo, con obras maestras como las estupendas dirigidas por Garci El Crack (1981) y El crack 2 (1983). Ejerció con sabiduría el verbo fácil, el control de la mirada, el gesto cómico y un porte de hombre de la calle, sencillo y honesto, salidillo y paradigma del español medio, que tantas tardes de asueto hizo pasar en la negrura del franquismo. Forma parte de ese reducido elenco de monstruos de la escena ya desaparecidos junto a Paco Rabal, Fernando Fernán Gómez y Fernando Rey. Con estos dos últimos tuve la suerte de compartir momentos exquisitos en Fouquet's, restaurante parisino de Champs-Élysée cuando presenté Si te dicen que caí (1989). Ambos habían sido invitados a la Embajada de España por la presentación de la cosecha filímica de ese año. El recuerdo de escuchar cómo estos grandes fabuladores habían sobrevivido a los rodajes mexicanos, pistola en mano, me retrotrae a Landa, a la materia de la que están hechos los cómicos, a su magistral interpretación permanente, a su facilidad para hacer amigos en ese universo de emociones que es el cine, nuestro cine, una parte importante de nuestra cultura que los tiempos cambiantes de la era digital quieren llevarse por delante. Amigo Alfredo, seguiré tu consejo, cuando vaya de restaurantes haré honor a tu frase, a esa que pronunciabas cuando el maître te veía aparecer por el dintel de la puerta: «tráiganos un cubo de vino como para fregar».

### Videos de Cultura



Despedida a Alfredo Landa



### Restaurantes en Valencia



Descubre los mejores **restaurantes en Valencia** y disfruta de tu tiempo libre con la **mejor gastronomía valenciana**

### Agenda de hoy



**El Pájaro de Fuego**

Teatro Principal



**Temporada Baja**

Teatre Rialto



**La Historia del Soldado**

Sala Russafa



**Las Troyanas**